

Artículo en anuario escolar.

Del miedo al conocimiento: cuando el extraño se convierte en visitante.

Ayardi, S., Bordoni, M., Márquez, M. y Muñiz, M.

Cita:

Ayardi, S., Bordoni, M., Márquez, M. y Muñiz, M. (2010). *Del miedo al conocimiento: cuando el extraño se convierte en visitante*. Artículo en anuario escolar.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bordoni/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvck/FMx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del miedo al conocimiento: cuando el extraño se convierte en visitante

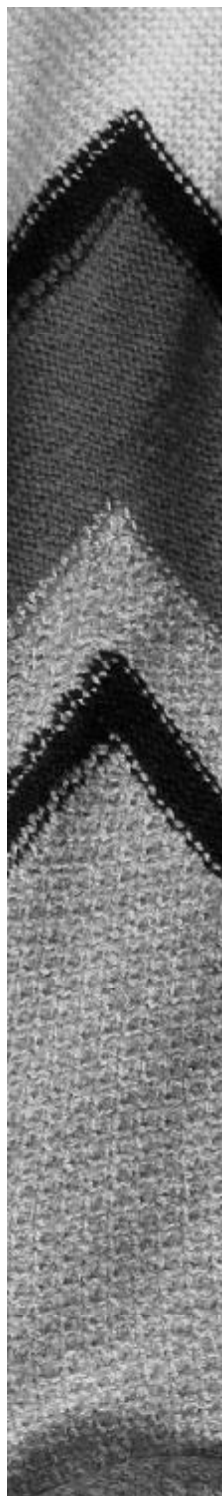
Nuestra visita a la comunidad kolla de Hornaditas, especialmente a la casa de Clarita y Héctor, fue uno de los momentos más importantes del viaje al NOA 2010. Era la primera vez que íbamos y aunque sabíamos que el pueblo estaba a unos quince kilómetros al norte de Humahuaca, nos costó un poco encontrarlo. -Acá no hay nada, decían los chicos. Hasta que en un momento paramos el micro y vimos que se acercaba un joven con sombrero: era Fabio, el hijo de Clarita. Fabio nos guió hasta su casa, donde nos esperaba su familia. Bajamos unos trescientos metros, las casas de la comunidad no se veían, ellas se esconden de los ojos de la ruta. Cuando llegamos, mientras esperábamos que el asado de chivito llegara a su punto justo dentro del horno de barro, Clarita nos contó cómo empezó en este nuevo trabajo:

Este trabajo, yo empecé a hacérselo estudiar a mis hijos cuando yo estaba pasteando. Nunca los llamo turistas, para mí siguen siendo mis visitantes. Gotas de sangre donde hayan ido han pasado los abuelos por acá por el Camino del Inca que tenemos al otro lado de la ruta. Gotas de sangre que hayan bajado

hasta el sur hasta el norte. Entonces para mí siempre han sido hermanos de la gente que he recibido.

Les voy a contar la anécdota de cuando todo empezó. Yo estaba pasteando a mis cabras cerca de la ruta. En aquel momento yo tenía muchas cabras; ahora por atender acá y estar en mi casa y todo eso ya tengo pocas; contenta bien porque no voy a dejar de cuidar nunca mi hacienda. (...)

Aquí pararon 5 visitantes: 3 fotógrafos y 2 chicas. Estaba pasteando las cabras cerca de la canchita de la entrada, bajaron de una camioneta a las 6 de la tarde y me preguntan dónde hay un colectivo que vaya hacia Tilcara. Hacía mucho frío y el colectivo pasaba a las 10 de la noche. ¿Qué iban a hacer en la ruta? No fue tan rápido, yo tenía mucho miedo y les hablé desde lejos, les gritaba. Mientras pasteaba pensé desde el lugar de mis hijos que pueden sufrir un frío o pedir ayuda por algo. Ya no me importaba el color, si era rubio, ni nada. Y les dije, -¿se animan a acompañarme? Yo tengo que llevar mi hacienda, vengan a mi casa. A la hora del colectivo volvemos a la ruta. Y dije -Vamos. No les expliqué por dónde caminar. Las chicas no podían caminar, se habían ido a dar la vuelta por otro lado; los muchachos iban como podían. Cuando llegamos a mi casa no había nadie, se habían asustado porque yo bajaba con gente. Los fui a buscar a mis hijos y les comenté por qué traía a estas personas y ellos me dicen, -¿dónde le vas a servir el té? No hay mesas ni bancos. Hay algunos de estos bancos que están hace años, pero antes yo cocinaba aquí afuera. Ahora todo lo que ven ustedes es un gran lujo, ahora ya tengo mesa, tengo sillas, tengo cocina, tengo dormitorios separados. Ellos se asombraban de cómo los he recibido aquí, tomamos té y los invité a mi pieza para que se acomodaran más calentitos, y ellos no querían irse después, se habían hecho las 10 de la noche y me preguntaron si se podían quedar a dormir acá. Si como usted tiene su cama, nosotros aquí nos sentamos, tenemos nuestra bolsa de dormir.



Y se quedaron con sus bolsas de dormir. Se quedaron con los chicos. Yo tengo 5 hijos, pero en ese momento Carolina no había nacido. Ella nació con este trabajo. Al otro día yo preparé el desayuno y temprano, mi marido les dice de ir a visitar el cementerio sagrado, de ir a recorrer. Ésta es la cuna y la casa de mi marido, yo soy de Yavi, del límite con Bolivia.

Y ellos nos dicen que antes ya habían venido, pero que nunca los habían recibido en la casa de un lugareño. Que siempre habían estado en hoteles. Las chicas no se querían mover, se quedaban en el patio, así como están ustedes. Los muchachos se fueron con mi marido a caminar. Ellos ahora están en Buenos Aires, son fotógrafos. Tienen las primeras fotos de acá. A mí no me van a reconocer, yo pesaba 38 kilos... ahora los que tengo, no quiero ni pensar (risas).

Este trabajo nos hizo abrir muchas puertas. Yo no los iba a hacer estudiar a mis hijos, porque no tenía un ingreso de plata. Tenemos para comer, porque nos intercambiamos entre vecinos, nos ayudamos así. Y ahora, se abrieron muchas puertas. Mi hija está en segundo año de lo que sigue de la secundaria, ya tiene dos años. Yo ya estoy en este trabajo hace 8 años y estoy muy contenta, porque sé que parte de esta plata va para ellos, para que alquilen, estudien, sigan su futuro el día de mañana, para que sean otras personas. Pero les digo -Nunca se olviden de acá. Y ellos cuando vienen, me ayudan, me enseñan, como ahora hace Fabio, que se queda para ayudarnos. Él ya terminó quinto año y se quedó para darnos una mano, porque nosotros ya estamos bajaditos de edad, ya se vuelve para atrás. Bueno, y ellos nos dieron la idea de que podíamos recibir visitantes y cobrarles. Y yo decía -¿cómo le vamos a cobrar? y ellos nos dijeron que nos iban a ayudar. Yo los conocí en agosto y en noviembre del año siguiente vinieron con amigos y ellos le han cobrado y me fueron enseñando. Me decían -Vos tenés que ver lo que les vas a cobrar. ¿Cuánto tiempo te suma en preparar eso? ¿Cuánto tiempo te sumó matar el chivito? Y así ellos me han ido enseñando. Y entonces, yo tengo un precio generalmente diferente de todos y el precio lo pongo yo. Vienen chicos, gente de escuelas, de universidades, vienen con becas del extranjero. (...)

Así empezó mi trabajo, con el estudio de mis hi-

jos... me abrió muchas puertas, la salud, el cuidado de mis hijos, que yo ahora les digo a las mamás de los cerros que para nosotros siempre lo más importante eran las cabras; levantar las cabras, ir a sacar leche y cocinar para el ovejero e ir al cerro; y a la tarde volver... si los chicos tenían pan tenían, y si no tenían no tenían. Mi hija mayor se hacía el pan con su hermanito, porque yo no estaba. Yo venía del cerro a la noche, derecho a dormir. Entonces ellos se encargaban de lavarse, de ir a la escuela, de volver, de hacerse té, mate... y ahora no. Ahora con Carolina, que nació con este trabajo, aprendí a ser una madre, a estar con ella, acompañarla. Mis otros hijos se encargaban de jugar solitos, y si los llevaba conmigo se ocupaban de aprender a caminar solitos, a espinarse.

Me abrió muchas puertas... la salud, el estudio... ver el futuro que no es tan difícil, ver que nosotros también lo podemos hacer, pero a nuestra manera, cuidando nuestro lugar, sin irse a vivir a otro lado y así poder recibir a comunidades como ustedes. Gracias (llora y aplausos cariñosos).

Durante todo el relato reinó el silencio, las miradas atentas de todos y alguna que otra lágrima que manifestaban nuestra emoción frente a tanta sencillez y tanta energía, tanta conciencia y tanta fuerza por seguir luchando por mejorar las condiciones de vida de su propia familia, de su comunidad y por conservar y honrar a sus abuelos. Las paradojas de la física, ¿cómo cabe tanta sabiduría en una mujer físicamente tan pequeña?

Evidentemente, en el 2011 volveremos a ser visitantes de Clara y de su familia. Nos quedó mucho por hacer y conocer...